



HAL
open science

Bajo el amparo de la democracia: el bussismo, de la Casa de Gobierno a los tribunales

Antonio Ramos Ramírez

► **To cite this version:**

Antonio Ramos Ramírez. Bajo el amparo de la democracia: el bussismo, de la Casa de Gobierno a los tribunales. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1749-1764. halshs-00531291

HAL Id: halshs-00531291

<https://shs.hal.science/halshs-00531291>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

BAJO EL AMPARO DE LA DEMOCRACIA: EL *BUSSISMO*, DE LA CASA DE GOBIERNO A LOS TRIBUNALES

Antonio Ramos Ramírez²⁶
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)
España

Tras la última dictadura argentina (1976-1983), los represores y sus partidarios han intentado blanquear sus actuaciones utilizando los resortes que el régimen democrático ofrece para la inclusión de la ciudadanía en sus sistemas de gobierno. Antonio D. Bussi, gobernador *de facto* de Tucumán entre 1975-1977 y gobernador democráticamente elegido en 1995, es procesado hoy por su responsabilidad en crímenes de lesa humanidad. Con este ejemplo proponemos un acercamiento hacia la evolución vivida por la sociedad tucumana, respecto de las responsabilidades penales y los consiguientes problemas que plantea la participación en la vida política activa de quienes son acusados de tales delitos.

Consideraciones iniciales: el «Operativo Independencia» en Tucumán.

Apenas transcurrieron ocho meses desde la muerte del presidente Juan Domingo Perón cuando la presidenta de la República Argentina, María Estela Martínez de Perón²⁷, decretó el llamado «Operativo Independencia»,

26. El presente trabajo ha podido ser realizado gracias a la ayuda recibida como becario predoctoral del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario, concedida por el Ministerio de Educación del Gobierno de España.

27. La viuda de J.D. Perón ocupó este desempeño institucional en tanto que vicepresidenta de la República, como resultado de haberse proclamado vencedora la fórmula electoral «Perón-Perón» en

puesto en marcha por el Poder Ejecutivo Nacional¹ para que «*el comando general del Ejército proceda a ejecutar todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán* (decreto 261/1975 del 5 de febrero de 1975).

Como se verá más adelante, este soporte legal constituirá uno de los apoyos necesarios para la puesta en funcionamiento de la maquinaria represiva estatal contra la sociedad tucumana, que luego se ampliará al entero del país. Del mismo modo, el «Operativo Independencia» supone el origen más remoto de lo que se ha convenido en denominar *Bussismo*, puesto que será en virtud de este despliegue cívico-militar que arribará a la provincia de Tucumán, por vez primera, el entonces general de brigada Antonio Domingo Bussi, al mando de la V Brigada de Infantería del Ejército de Tierra. Su experiencia como responsable del dispositivo represivo y su ejercicio como gobernador *de facto* tuvieron lugar en el marco de este accionar militar.

Desde el restablecimiento del sistema democrático, año tras año, el 24 de marzo de 1976 se viene recordando como el nefasto día en que las Fuerzas Armadas argentinas, encabezadas públicamente por el triunvirato que componían el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti derrocaron al gobierno presidido por María Estela Martínez de Perón². Sin embargo, como se acaba de mencionar, para la provincia de Tucumán la intervención militar había comenzado trece meses antes del definitivo *putsch*.

El golpe de Estado se adelantó en esta aquí debido a que en ella se pretendió situar el mayor foco de presencia «subversiva» del país³. Aunque este hecho está lejos de ser cierto, no es del todo falsa la afirmación de que

los comicios del 23 de septiembre de 1973.

1. Nombre que recibe el órgano ejecutivo del Estado argentino, cuyas labores son desempeñadas unipersonalmente por el Presidente/a de la Nación Argentina.
2. Conviene señalar que sigue resultando difícil encontrar consenso respecto a la interpretación de que la represión y el terrorismo de Estado comenzaron antes del golpe, argumentándose que los sucesos acontecidos bajo un gobierno democrático no podían ser sino lícitos aunque, tal vez, sobredimensionados. Así encontramos en el editorial de uno de los más importantes diarios argentinos, el día del 30 aniversario del golpe, la aseveración de que «el combate contra el terrorismo encomendado a las fuerzas militares y de seguridad sirvieron como excusa para la implementación de una estrategia represiva sin antecedentes en nuestro país y en la región». *Diario Clarín* (24/03/2006).
3. Los intereses de quienes abogaban por la intervención militar venían siendo defendidos asiduamente desde todas las tribunas públicas. Un magnífico ejemplo de esta labor de «adoctrinamiento» se puede encontrar en el trabajo de Matías Artese y Gabriela Roffinelli, «Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del «Operativo Independencia»» (1975-76), *Documentos de Jóvenes Investigadores*, n° 9, 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires, <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI9.zip>> (Consultado el 15/09/2007). En este trabajo se recogen todas las notas de prensa que en el diario «La Gaceta» de Tucumán aparecieron entre el 01/01/1975 y el 23/04/1976, en relación a la situación de inestabilidad en la provincia y la necesidad de urgente intervención por parte del Estado de forma suficientemente contundente.

la provincia poseía unas características que la hacían singular entre el resto del país⁴, ya que se trataba de la única provincia en la que un grupo armado conformado como guerrilla rural, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), había conseguido instalarse con cierto éxito⁵. En cualquier caso, el ERP distaba enormemente de conseguir sus objetivos que, siguiendo la aplicación del foquismo guevarista, pasarían por ir haciéndose con territorios liberados desde los que poder desarrollar un trabajo político con la población autóctona, para así granjearse su apoyo en el camino hacia la toma del poder⁶. Como decíamos anteriormente, la distancia entre objetivo y realidad era abismal, y numerosos testimonios afirman que, aunque su implantación en sectores obreros urbanos era fuerte, su presencia militar con la Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez» era exigua para enfrentar al contingente con el que habría de combatir.

El enunciado del decreto 261/1975 exigía hacer lo necesario para «aniquilar a la subversión», y la tarea fue cumplida, no sólo en tanto que desarticulación operacional del grupo perseguido, sino también en el de su aniquilación física. Tanto fue así que en 1977, entendemos que satisfechos con sus actuaciones, el ejército argentino auspició la publicación de un libro de fotografías titulado: *Tucumán-Argentina: Cuna de la Independencia, Sepulcro de la Subversión*. La dedicatoria afirma que el libro va dirigido a «los soldados que combatieron con heroísmo y gloria, en los montes tucumanos»⁷.

4. Con esto no nos referimos exclusivamente a las «condiciones objetivas» del panorama socioeconómico tucumano, sino también a cuestiones como su orografía (la presencia de montañas altas con frondosa vegetación y clima subtropical), así como su demografía. Aunque hubo un acusado descenso demográfico entre el 1966-1970, para el año 2001, la provincia cuenta con 1.338.523 habitantes en 22.524 km², lo que supone una densidad población de 59,4 hab. km², la más alta de entre todas las provincias del país. Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

5. Existen numerosos trabajos que tratan la historia de este grupo armado surgido del Partido Revolucionario de los Trabajadores (en adelante, PRT). Esta organización política defendía la vía revolucionaria hacia el socialismo, y entre sus componentes ideológicos se encontraban elementos del camino recorrido desde los orígenes trotskistas de la organización, hasta la praxis foquista guevarista que elegirían como medio para llevar a cabo sus fines políticos. En cualquier caso, la mayoría de testimonios no dudan en afirmar que, en los momentos de mayor expansión de la guerrilla, el número de combatientes no debía de superar los 150, mal pertrechados y con un apoyo de la población menor que el que habían previsto.

Sobre la presencia del PRT-ERP en Tucumán (así como de otras organizaciones previas a su fundación) consúltense, entre otros: Julio Santucho, *Los últimos guevaristas: historia del PRT-ERP*, Ediciones B., Buenos Aires, 2005, pp. 47-54, 189-191, 198-199; Daniel De Santis, *A vencer o morir*, Nuestra América, Buenos Aires, 2004, pp. 93-96, 106-109, 279-281; Pablo Pozzi, «Por las sendas argentinas...» *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, pp. 114 y sig.; Luis Matiini: *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Editorial de la Campana, Buenos Aires, 1990.

6. El Ejército no desconocía estos propósitos, de manera que puso todo el empeño en cortocircuitar estas relaciones como bien se refleja en Lucía Mercado, *Santa Lucía de Tucumán: la base*, Ed. del autor, Buenos Aires, 2005, pp. 241-275.

7. Eduardo Rosenzvaig, «Locos y «Loquitos» en la cultura videliana», *Canto Maestro*, n° 11, 2001, <<http://www.ctera.org.ar/item-info.shtml?x=61520>> (Consultado el 11/08/2009).

El «Operativo Independencia» supuso el ensayo general de la represión que se generalizaría al resto del país unos meses después. En esta provincia fue en la que se pusieron en funcionamiento los primeros centros clandestinos de detención (CCD)⁸, donde se practicó la tortura y el asesinato de manera planificada contra aquellos elementos de la sociedad tucumana, y por extensión argentina, que se consideraba había que eliminar para que la nueva Argentina fuera distinta.

El primer responsable al mando del Operativo fue el general Acdel Vilas, general vinculado con la extrema derecha peronista y auspiciado por el ministro de Bienestar Social, José López Rega⁹. En los meses que se mantuvo al frente del dispositivo militar, sus acciones se centraron en la eliminación de las todas las conexiones existentes entre los guerrilleros asentados en los montes tucumanos y sus apoyos en la capital, o poblaciones cercanas a estos asentamientos. Con tal motivo, Vilas no tuvo ningún reparo en llevar a cabo sus métodos represivos suplantando, aún utilizando métodos que estuvieron vedados, la autoridad política de la provincia de Tucumán¹⁰.

Lo que se pretendía al anular la vida política, aunando los esfuerzos civiles y militares, era la erradicación del «brote guerrillero marxista que tenía en vilo a los tucumanos y amenazaba expandirse a otras provincias»¹¹.

Resulta interesante analizar la manera en que se sucedían las declaraciones partidarias de la intervención militar en la provincia, ya fueran fruto de la coacción o sinceramente sumadas a la causa. Así es que a los pocos días de la firma del «Operativo Independencia», Carlos Torres, intendente de San Miguel de Tucumán, declaraba el «agradecimiento de todo un pueblo hacia quienes ofrendan todo, hasta la vida misma, en aras de la legalidad, que como camino han elegido los argentinos [...] (para) poder llegar a un estado de equilibrio y de comprensión para compensar todo el terror y la violencia»¹². La sociedad civil acogió a los militares con el agrado que se promovió desde los medios de comunicación, cuando se

8. Según el informe de la Comisión para la Desaparición de Personas (CONADEP), se han contabilizado al menos 340 CCD en toda Argentina, siendo el primero de ellos la tucumana «Escuelita de Famaillá», una pequeña escuela de una localidad a escasos kilómetros al sur de la capital San Miguel.

9. Ya durante el mes de julio de 1973, tras la caída en desgracia de Héctor Cámpora (quien había sido presidente por el justicialismo antes de que se volviera a presentar el propio Perón), se entendió que el peronismo había dado un giro a la derecha. Esta opinión fue compartida tanto por el radicalismo como por el propio PRT-ERP, que lo llega a denominar «autogolpe peronista de derecha». En Santucho, *Los últimos ...*, pp. 164.

10. *Diario de campaña*, Parte I, «Dios lo quiso», <http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel_03.htm> (Consultado el 28/03/2010).

11. Acdel Vilas, *Diario de...* (Consultado el 23/03/2007)

12. *Diario La Gaceta* (08/02/1975), en Artese y Roffinelli, *Responsabilidad civil...*, pp.47.

afirmaba que «el ejército distribuye alimentos: harina, conservas, azúcar, aceite en la escuela de Santa Lucía»¹³.

Sin embargo, la metodología implementada desde los primeros días de febrero del '75 se basó en las detenciones masivas, allanamientos ilegales y atentados selectivos contra aquellos miembros de la sociedad que componían esa indefinida amalgama denominada subversión, fuera la víctima «encausada» por su vinculación política o gremial¹⁴. Hasta diciembre de 1975, cuando sería relevado de su mando a favor de Antonio D. Bussi, las prácticas más brutales se generalizaron y alcanzaron cotas de espanto difícilmente imaginables. Su terrible efectividad fue tal que, al momento de asumir Bussi, éste felicitó a su predecesor por dejarle «tan poco por hacer»¹⁵.

La derrota política que al interior de las Fuerzas Armadas sufrió la corriente a la que se adscribía Vilas¹⁶, quien como hemos mencionado anteriormente escribió un diario de campaña de sus días en Tucumán¹⁷, no frenó la intención de participar en los espacios ultraconservadores de opinión. Así es que Vilas también participó con posterioridad como articulista ocasional en la revista «Cabildo», publicación mensual que daba cabida a ideólogos del nacional-catolicismo argentino. En agosto de 1977 publicó sus «Reflexiones sobre la subversión cultural», donde indagaba acerca del origen histórico de la progresiva descomposición de los valores occidentales, y que él situaba en la aparición de la individualidad propia de la Modernidad. Dentro de esta emancipación del sujeto, el general Vilas consideraba que el cisma luterano, el idealismo, el empirismo y el racionalismo son caras de un mismo perverso poliedro que acabaría por conformar una sociedad materialista de individuos que vivirían entendiendo el humanismo y el relativismo como sinónimos. Por otro lado, por el título del artículo Vilas da a entender que lo subversivo no es sólo un elemento amenazador para el sistema político, social o económico tradicional, sino también parte de un conjunto cultural que está destinado a acabar con esos valores tradicionales en todos los órdenes de la sociedad¹⁸.

13. Joaquín Morales Solá, Diario *La Gaceta* (17/02/1975), en *Ibidem*, pp. 50-51.

14. Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007, pp. 340-348.

15. Afirmación del periodista tucumano Marcos Taire. <http://www.lafogata.org/05arg/arg2/ar_29.htm> (Consultado el 12/06/2010).

16. Sobre las corrientes enfrentadas al interior de las Fuerzas Armadas consultar: Paula Canelo, «Las «dos almas» del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981)», *Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 1, I, 2008, pp. 69-85.

17. Este diario, al que ya hemos hecho referencia, permanece inédito pero afortunadamente se puede consultar en: <http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel_00.htm> (Consultado el 28/03/2010).

18. Jorge Saborido, «El antisemitismo en la Historia argentina reciente. La revista *Cabildo* y la conspiración judía», *Revista Complutense de Historia de América*, n° 30, 2004, pp. 209-223.

Vilas no es una excepción dentro del ejército, puesto que en tanto que ocupantes de los puestos de máxima representatividad institucional, no era infrecuente que éstos se manifestaran públicamente con la intención de adoctrinar acerca de los valores que debían adornar a la nación argentina, que estaban ayudando a reencauzar. De esta manera, el teniente general Roberto Viola declaraba que:

«El teatro, el cine y la música se constituyeron en un arma temible del agresor subversivo. Las canciones de protesta, por ejemplo, jugaban un papel relevante en la formación del clima de subversión que se gestaba: ellas denunciaban situaciones de injusticia social, algunas reales, otras inventadas o deformadas.»¹⁹

Antonio D. Bussi y las «nuevas maneras» de la represión criminal

El 18 de diciembre de 1975, el general Antonio Domingo Bussi recibió el mando del «Opertivo». Será él mismo, quien después del 24 de marzo, ocupará el puesto de gobernador *de facto* hasta 1977. En el momento de su llegada a Tucumán, recibió de manos de Vilas la labor de confrontar una guerrilla que ya era prácticamente inexistente, y su labor se centró en el «trabajo» con la población civil²⁰.

Bussi, que había recibido formación por parte del ejército norteamericano, era conocedor de las estrategias a seguir cuando se trataba de actuar en una guerra «no convencional». De esta manera lo relata su hijo Luis José Bussi:

« Mi padre había aprendido en Vietnam, donde fue observador militar, invitado por el Ejército americano, que en este tipo de guerra de guerrillas es fundamental el apoyo de la población, porque donde esté el apoyo de la población es donde está la victoria y él vio cómo los americanos no tenían apoyo de la población porque arrasaban con todos los pueblos, tiraban napalm, y él lo vio, muchos civiles inocentes muertos, entonces como contraposición a esta metodología americana lo que hizo mi padre es llevar adelante una acción cívica, acción política, muy fuerte en la zona, de infraestructura, de apoyo a la población, se crearon 4 pueblos nuevos que son Teniente Verdina, Soldado Maldonado, Capitán Cáceres y Sargento Molla, es decir, fueron cuatro víctimas, cuatro elementos del

19. Diario *La Prensa* (26/12/1979). En: <<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/almiron/cposto/cposto17.htm#4>> (Consultado el 28/07/2010).

20. El relevamiento del mando no pasó inadvertido, ya que son varias las manifestaciones apoyando la continuidad de Vilas en la provincia. Algunas especialmente llamativas, como la de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), que en el Diario *La Gaceta* (04/12/1975) «solicita que se mantenga en el cargo a Acdel Vilas, ejemplar soldado de la patria, quien puso de su parte todo lo necesario para solucionar los problemas de los civiles de nuestra provincia». En Artese y Roffinelli, *Responsabilidad civil...*p. 77.

ejército muertos por la guerrilla en esa época»²¹.

Es por esto que bajo su dirección se pusieron en práctica una serie de medidas que contribuían a un doble objetivo: por un lado, conseguir los apoyos de quienes se veían beneficiados por inversiones en obras tremendamente superficiales, tales como la mejora de infraestructura secundaria, el adecentamiento de algunos espacios públicos urbanos, etc; por otro lado, aplicar la pedagogía del terror de una manera sumamente efectiva, en la que la actuación nocturna de los grupos de tareas para detener a sospechosos era más que frecuente, donde la detención ilegal no tenía ninguna cortapisa, donde la tortura formaba parte del protocolo del interrogatorio y donde el asesinato selectivo de determinadas personalidades fue planificado para aplacar a los posibles contestatarios que pensarán protestar ante las violaciones de los Derechos Humanos que se estaban llevando a cabo²².

La diferencia fundamental de este procedimiento con respecto al ejecutado por Vilas radica en que los actos de violencia pasaron a formar parte de un sistema más burocratizado y, por decirlo de alguna manera, menos expuesto a temperamentales demostraciones de fuerza, que tenían por objetivo noquear la capacidad de respuesta de la sociedad tucumana²³. La propagación del terror consistió en la aplicación de un siniestro plan sistemático destinado a aniquilar a aquellos elementos de la sociedad que podrían haber contribuido a dificultar la implantación del régimen político-económico que traían en su programa los militares. El perfeccionamiento de esta maquinaria ejecutora produjo la separación virtual del Estado argentino en dos: uno en el que los procedimientos legales seguían teniendo validez, y otro Estado clandestino consagrado a las prácticas terroristas contra sus propios ciudadanos.

No obstante, aunque la represión mutó un tanto sus apariencias exteriores, sus efectos fueron tan tremendamente «eficaces» como los de su antecesor. La dureza de los actos de barbarie cometidos contra la población civil fue tan desmesurada que, aún a día de hoy, podemos encontrar víctimas que siguen temiendo represalias si denuncian los

21. Testimonio recogido por el autor, en: Antonio Ramos Ramírez, «La pedagogía del terror. Del modelo autoritario al escenario democrático, Tucumán 1983-1995» en F.A. Rubio Durán y R. Delibes Mateos, *Espacio y poder en América Latina: actores y escenarios históricos en los contextos de la dominación*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2010, p. 260.

22. Para un repaso detallado de las metodologías represivas conviene acudir al Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos de la Provincia de Tucumán (1974-1983). Una versión *on-line* se puede encontrar en: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/nmastuc/nmastuc_indice.htm> (Consultado el 15/06/2010).

23. En marzo de 1975 «un automóvil fue dinamitado en la esquina de las calles Moreno y Crisóstomo Álvarez, a tres cuadras de la plaza central de la ciudad: los restos de tres hombres y una mujer quedaron esparcidos a 50 metros y 7 pisos de altura». Pucci, *Historia de...*, p.344.

hechos que sufrieron. Tal es el caso de E.A.C, miembro del sindicato del surco azucarero en la localidad tucumana de Monteros, que declaraba:

«Por eso es lo que digo yo, que yo tengo desconfianza de hablar, de decir el nombre, de dar el nombre porque, usted sabe que quien tiene plata recorre el mundo de sur a norte y de norte a sur...te pueden dar con un libro, te pueden dar un diario y decir: ¡Ah! aquí está el hijo de puta este...y sí, hay muchas cosas que uno no quiere...porque esta gente son gente poderosa, pueden cometer otra vez el delito ese, y si no le hicieron nada antes, menos les van a hacer ahora que estamos en democracia»²⁴

Pero si atendemos al legado que Bussi se empeñó en dejar, un recuento de las obras públicas acometidas en los 18 meses en que actuó como gobernador *de facto* nos señala que en este tiempo se llevó a cabo la remodelación de 52 establecimientos asistenciales, la construcción de 4 hospitales, la pavimentación de 66 km. de caminos, la edificación de diez complejos deportivos, la instalación de 45.500 m. de tuberías que hicieron llegar el agua potable a 3.700 pobladores, la puesta en funcionamiento de una planta potabilizadora en la presa de «El Cadillal», etc.²⁵.

Quizá sea interesante también, para tomar en consideración los alcances de estas políticas sociales, que se recuerde otro de los patrióticos brindis al sol del bussismo, que consistió en pintar de albiceleste algunos de los depósitos de agua que se colocaban encima de las casas, así como en levantar muros alrededor de las villas de emergencia que afeaban el Parque 9 de Julio, principal zona de recreo de la capital de la provincia.

La faceta propagandística del operativo cívico-militar fue también revalidada por el poder político local que, aunque usurpado, seguía gozando de cierta legitimidad ante la sociedad tucumana. En este sentido, resulta relevante recordar que quien fuera gobernador de Tucumán en esas fechas, el peronista Amado Juri, declaraba lo siguiente:

«Estamos cumpliendo con la consigna del General Perón de hacer la revolución en paz con la verdad, con la razón, con la justicia de nuestras realizaciones, y no con la sangre y la violencia como pretende la subversión apátrida a la que felizmente nuestra gloriosas Fuerzas Armadas y de Seguridad están combatiendo con heroica decisión para erradicarla definitivamente de nuestro suelo. Por eso el Gobierno de Tucumán colabora y apuntala la acción valiente de los soldados argentinos mediante una labor concreta de profunda significación social económica, llevando escuelas, luz, agua, caminos, vivienda y protección sanitaria a poblaciones del interior que hasta ahora había recibido promesas»²⁶.

24. Entrevista con el autor, 29/11/2006.

25. Hernán López Echague, *El enigma del general*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

26. Diario *La Gaceta* (02/01/1976) Artese y Roffinelli, *Responsabilidad civil*...p. 86.

El papel de Bussi como gobernador *de facto* de la provincia le supuso la adquisición de prestigio en el sector de la población que apoyó la intervención de los militares. En primer lugar por haber sido capaz de imponer el orden²⁷, pero también por llevar a la práctica un discurso populista basado en la ejecución, al unísono, del reparto de prebendas para los afines y una implacable represión para los opositores a sus formas autoritarias. Bussi, consciente de la difícil tarea que le había sido encomendada, se manifestaba recordando a la ciudadanía lo arduo de su tarea:

«No os llaméis a engaño ante la posibilidad de un éxito inmediato. La eliminación física de los últimos delincuentes que aún deambulan, derrotados, por estos cerros y montes tucumanos, no será, ni mucho menos, la solución de los graves problemas que afectan a la Argentina de nuestros días. Aún resta detectar y destruir a los grandes responsables de la subversión desatada. A aquello que, desde la luz de la noche o desde la sombra, valiéndose de las jerarquías, cargos o funciones logrados, atentan, día y noche, con su hacer o no hacer, encubren, cuando no protegen, a estos delincuentes que hoy combatimos»²⁸.

El macabro saldo del «Operativo Independencia», tan sólo en los trece meses en que actuó en democracia, fue el de 156 desaparecidos entre los que se cuentan militantes del ERP, así como también sindicalistas azucareros, miembros del partido justicialista o de las juventudes peronistas, simpatizantes de movimientos políticos de izquierda, obreros, periodistas, estudiantes universitarios, etc. Estas fueron algunas de las víctimas de la represión en democracia del gobierno de María Estela Martínez de Perón, a las que habría que sumar a quienes sufrieron detenciones ilegales, torturas, apropiación de bienes, etc.

Las primeras víctimas mortales del golpe de Estado, en Tucumán, fueron dos maestros; Arturo René y Francisco Isauro Arancibia²⁹, el último presidente del segundo sindicato con mayor afiliación en la provincia, la Agrregiación Tucumana de Educadores Provinciales.

27. Sobre 100 votantes de Bussi encuestados, 69 declararon que los efectos producidos tras el golpe del 24 de marzo fueron positivos en lo referente a la recuperación del «orden» y «la seguridad» ciudadana, aunque 48 de ellos reconocían la escasa efectividad de la intervención militar en materia económica. En Emilio Crenzel, *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001, <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/crenznel/crenznel_06.htm#elgolpe> (consultado el 25/03/2007)

28. En López Echague, *El enigma...*, p. 190.

29. Eduardo Rosenzvaig, *La oruga sobre el pizarrón*, Colihue, Buenos Aires, 2006.

Cuando el pasado llegó para quedarse: el *Bussismo* en democracia.

Durante los primeros años de la dictadura, como ya hemos apuntado con el caso particular de Antonio D. Bussi en Tucumán, el país vivió un proceso represivo que no tenía como objetivo principal la «desaparición»³⁰ de las víctimas, sino que estos mecanismos de rearticulación de la sociedad atendieron especialmente a los supervivientes. Con éstos es con quienes había que conseguir una transformación profunda de la política, la economía y, por ende, la sociedad argentina, utilizando como herramienta el control y la dominación impuestos por el terror de la violencia y la palabra amenazante³¹. Por otro lado, el fin de la dictadura estuvo marcado por dos acontecimientos fundamentales, como fueron la derrota en el conflicto de las Malvinas³², y una crisis económica que dificultó hasta el extremo las condiciones de vida como consecuencia del descalabro financiero de 1981³³.

Teniendo en cuenta estos precedentes, la vuelta de la democracia en Argentina fue protagonizada por una sociedad que, si bien había mostrado elementos de resistencia³⁴, era en la práctica muy diferente a la de comienzos de la década del '70. A la cifra ya sabida de 30.000 desaparecidos, habría que sumar otra enorme cantidad de exiliados políticos y víctimas de la represión que quedaron inhabilitados para la participación en la vida política del país.

El encaje en la vida política democrática de un nefasto personaje como Antonio D. Bussi resulta tanto más complejo si repasamos cuál ha sido el recorrido oficial, emanado desde los poderes ejecutivo y legislativo, de la sociedad argentina tras la traumática experiencia dictatorial. Y es que la sociedad argentina, si atendemos al estado actual de las cosas, parece haber mostrado una capacidad de resiliencia colectiva admirable, pero el recorrido hasta este punto ha sido tortuoso y acompañado, en ocasiones, del frío aire que mueven los ruidosos sables.

30. Para saber más sobre la experiencia concentracionaria en los «Centros de Desaparición»: Claudio Martyniuk, *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

31. Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007, pp. 207-212.

32. Para saber más sobre el conflicto consúltense, entre otros trabajos: Lucrecia Escudero, *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996; Vicente Palermo, *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007; Horacio Verbitsky, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

33. Para saber más sobre las consecuencias económicas de la dictadura consúltense, entre otras obras: Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina en los años 80*, Legasa, Buenos Aires, 1986; Anibal Viguera, *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2000.

34. El ejemplo más válido en este sentido es el que dieron las agrupaciones de Madre y Abuelas de Plaza de Mayo.

El hito fundamental en el proceso de revisión de la Historia reciente de la Argentina lo constituye la conformación, en 1985 bajo la presidencia del radical Raúl Alfonsín, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), compuesta por el gobierno y presidida por el escritor Ernesto Sábato. El informe final, conocido como el *Nunca Más*³⁵, sirvió para llamar la atención de quienes no habían visto, o no habían querido ver, los crímenes de lesa humanidad que se cometieron durante esos siete años³⁶.

Como consecuencia de la influencia de este informe, y las particularidades acaecidas en estas regiones, las provincias de Chaco y Tucumán reprodujeron sendos informes de las comisiones bicamerales de sus parlamentos provinciales. El informe tucumano³⁷ sigue el mismo orden que su inspirador nacional, en lo que a estructura se refiere, aunque en su prólogo pone de manifiesto las desapariciones que durante el «Operativo Independencia» tienen lugar. Sin embargo, el gobierno provincial no quiso publicar el informe hasta la fecha de 1991, precisamente el año en que Bussi quedó a muy escasos votos de ganar la presidencia al candidato justicialista Ramón «Palito» Ortega³⁸.

Fue en diciembre de 1983 cuando el gobierno de la Nación acometió las reformas pertinentes en el Código de Justicia Militar para que los integrantes de las tres primeras Juntas de Gobierno de la dictadura fueran encausados por su responsabilidad en los crímenes cometidos contra los Derechos Humanos³⁹. Esta entente persiguió contentar las demandas de quienes clamaban por la satisfacción de reparaciones debido a los crímenes sufridos hacía tan poco tiempo, al mismo tiempo que imponía la sordina a las quejas de los defensores del Proceso de Reorganización Nacional⁴⁰. Por este motivo, al tiempo que el Ejecutivo trasladaba las causas penales de los militares a tribunales civiles en abril de 1985, la

35. El informe se puede consultar íntegro *on-line* en: <<http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/nuncamas.html>>

36. Romero, *Breve Historia...*, pp. 248-254.

37. El informe se puede consultar *on-line* en:
< http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/nmastuc/nmastuc_indice.htm>

38. Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008, p. 143.

39. Romero, *Breve Historia...*, pp. 248-254.

40. De hecho, esta situación propició la aparición en la escena pública de estos «defensores de la ignominia», que habían pasado cerca de dos años escondidos en la ilegitimidad que la mayoría del pueblo argentino destilaba hacia sus idearios. Hoy en día sigue habiendo representantes de estos colectivos, como por ejemplo: Rosendo Fraga, «A treinta años del golpe»,

< <http://nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/defensa/050211a.html>> (consultado el 23/10/2006); Nicolás Márquez, *El Vietnam argentino: la guerrilla marxista en Tucumán*, edición del autor, Buenos Aires, 2008.

cúpulas de las organizaciones armadas ERP y Montoneros⁴¹ fueron sumadas al llamamiento⁴².

Como comentábamos anteriormente, en este recorrido jalonado de meandros tendrá lugar la aprobación, con la administración de Alfonsín, de la Ley de Punto Final⁴³ y de Obediencia Debida⁴⁴, que daban cuerpo legal a los intereses de los militares perpetradores de la barbarie autoritaria⁴⁵.

La ratificación de las pretensiones exculpatorias de los perpetradores y sus acólitos tuvo lugar con la presidencia del justicialista Carlos Saúl Menem, quien en 1990 decretó la Ley de Amnistía que conmutó las penas a todos los militares condenados en 1985.

En este panorama jurídico turbulento es donde viene a implantarse el *bussismo* en democracia. El capital político⁴⁶ con que contó ante su primera elección⁴⁷ consistía en el recuerdo de los diferentes planes de apoyo a los trabajadores que había puesto en marcha con los recursos financieros que fueron enviados a la provincia para acabar con la subversión. En este sentido, Bussi se representó ante la sociedad como un dirigente que había sido capaz de poner en marcha los planes vivienda en el campo azucarero, la pavimentación de carreteras, planes interzafra para los obreros temporarios y apoyo a la industria local.⁴⁸ Entre los valores éticos que representaba para sus votantes se encontraban aquellos vinculados a sus dotes autoritarias, esto es, su capacidad para hacer trabajar a quien no quisiera, «limpiar la ciudad» y generar empleo.

Su suelo electoral quedó fijado por aquellos trabajadores donde la miseria y la búsqueda de orden a toda costa, hacían resultar muy atractivo

41. Para saber más sobre este grupo armado nacido en el seno de la llamada «izquierda peronista», consúltense, entre otras obras: Richard Gillespie, *Soldados de Perón, Historia crítica sobre los Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Pablo Giussani, *Montoneros, la soberbia armada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

42. Carlos Altamirano, «Pasado Prente», p. 4, < <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/altamirano.pdf> > (Consultado el 20/06/2010).

43. 23/12/1986

44. 04/06/1987

45. No sin contar con la presión directa del Ejército, que protagonizó la asonada golpista de la Semana Santa de 1987, encabezada por el teniente coronel Aldo Rico y sus «carapintadas».

46. Para ejemplos similares Pierre Bourdieu emplea el concepto de «capital simbólico». A nuestro juicio, al menos en este ejemplo concreto, lo simbólico tiene un peso mucho menor que el impacto, estrictamente factual, que sobre la población tucumana se imprimió mediante la pedagogía de la violencia.

47. Quien realizó la invitación a Antonio D. Bussi fue líder y fundador de un pequeño partido llamado Defensa Provincial Bandera Blanca. Ezequiel Ávila Gallo le propuso ser candidato por su partido para las elecciones a gobernador, que se celebraron el 6 de septiembre de 1987. Aunque obtuvo 98.453 votos (18,33% del total) y quedó emplazado como la cuarta fuerza política, su resultado sorprendió por la escasísima preparación de su candidatura, la presencia mínima en la propaganda electoral previa a los comicios, y el posible rechazo que pudiera provocar en buena parte del electorado. En López Echague, *El enigma...* p. 88.

48. Eduardo Rosenzvaig, *La Cepa, Arqueología de una Cultura Azucarera*, Editorial Letra Buena, Tucumán, 1995, pp. 143-145.

el pasado (y presente) autoritario del candidato. Un área de influencia determinante se ubica alrededor de los ingenios del departamento de Cruz Alta, donde el cese de los tradicionales usos rurales es sustituido por un desempleo creciente, que se espera sea solucionado por quien tuvo ya esos comportamientos plenipotenciarios⁴⁹.

Luego de la fundación de su propio partido, Fuerza Republicana, algunos resortes de la dictadura se reactivaron para favorecer las labores electorales de Bussi. La estructura policial, especialmente al interior de la provincia, tenía su columna vertebral directamente conectada con la dirigencia bussista, por lo que se dotó al partido de una organización y proyección social propia de las asentadas estructuras partidarias⁵⁰.

El proceso seguido hasta proclamarse gobernador se fue completando con una política de «blanqueamiento» que, al mismo tiempo, se desmarcaba del descontento generalizado que se sentía por las dos opciones tradicionalmente mayoritarias. Sus hijos Ricardo y Luis José serán encargados, en buena medida, de sostener ese discurso blanqueador de la personalidad del gobernador de la dictadura:

«Como abogado, como hombre de leyes, nunca podré estar de acuerdo con la interrupción del orden constitucional, pero es cierto que las circunstancias que estaba viviendo el país hicieron que la población llegará a, digamos, llamar a las puertas de los militares para que ellos intervinieran. No me corresponde a mi juzgar si los métodos empleados fueron los correctos, es más, en muchos casos parece que hubo excesos, pero también es cierto que era necesario acabar con los grupos terroristas para que, finalmente, pudiéramos regresar a un período de normalidad constitucional»⁵¹.

Lo cierto es que, tras la fundación de su partido en 1988, y las elecciones provinciales de 1991, en las que sólo obtuvo 677 votos menos que su opositor justicialista, Bussi se había convertido en un referente de la política en la región del que también se hacían eco los medios nacionales.

Una parte del periodismo nacional habló de Bussi como aquel que, desde 1987, «se las arregló para subirles el corazón a la boca a peronistas y radicales por igual»⁵². Este fenómeno electoral había conseguido ser el principal motivo de agitación política de la provincia. Asimismo, y como correspondería a alguien de talante conciliador, se resalta la iniciativa que tuvo al enviar una carta al presidente Alfonsín para instarle a hacer un pedido a la unidad de los argentinos para cerrar definitivamente las cicatrices de la sociedad. Como se lee más adelante, Bussi era a quien «los tucumanos recurren electoralmente [...] cada vez que la provincia tiene

49. *Ibidem*.

50. *Ibidem*.

51. Declaraciones de Luis José Bussi al autor en: Ramos Ramírez, «La pedagogía...», pp. 263

52. Diario *La Nación* (03/07/1995).

problemas» como lo hicieron cuando se deterioraba la gestión de Domato y, en esta ocasión, con la crisis generalizada vivida bajo el gobierno de Ortega⁵³.

El general, por su parte, quería contribuir al «cierre de las heridas» nacionales cuando afirmaba que aquel teatro de operaciones que fue el Operativo Independencia no admitía la tortura, porque no necesaria, ya que se trataba de dos bandos claramente diferenciados⁵⁴. En vísperas de su elección, el general retirado declaraba que ganaría las elecciones por el descontento provocado en la sociedad ante las promesas incumplidas, lo que no hace sino poner en valor la gestión que él mismo realizó en la provincia mientras fue gobernador *de facto* de la provincia⁵⁵. A modo de resumen, Bussi termina por declarar que «no puedo estar arrepentido. Es como si me arrepintiera de haber vivido y de haber vencido honestamente la agresión subversiva»⁵⁶.

Consideraciones finales: ¿conviene una conclusión?

A pocos días de ganar las elecciones del 2 julio de 1995, Bussi concede una entrevista en la que el periodista le pregunta si se considera opositor al menemismo, a lo que Bussi responde: «No, en absoluto. Hemos acompañado las políticas que hacen al bien común. Lo que no quitó nuestro rol de oposición constructiva. Pero Fuerza Republicana no fue el palo en la rueda ni la piedra en el camino». La entrevista continúa con una pregunta acerca de si son más las discrepancias o las coincidencias con Mémen. La respuesta de Bussi es que: «Muchas más coincidencias que discrepancias. En las grandes políticas nacionales coincidimos; tenemos coincidencias en la metodología»⁵⁷.

La reapertura de las causas penales contra los perpetradores del genocidio en Argentina⁵⁸ en el año 2005 ha supuesto un nuevo cambio de sentido, a todas luces relevante, acerca del enfrentamiento de la sociedad argentina con su historia reciente, y con la reparación que se le había venido negando. Los juicios a la Junta Militar, en primer lugar, y finalmente el encausamiento de todos los responsables, civiles o militares, de estos crímenes representan un ejemplo innegable de reparación postraumática⁵⁹

53. *Ibidem*.

54. Diario *Página 12* (02/07/1995).

55. *Ibidem*.

56. Diario *Página 12* (04/07/1995).

57. Diario *Clarín* (01/07/1995).

58. Utilizamos aquí genocidio por ser un término comúnmente aceptado en el ámbito argentino, en el sentido en que se formula por Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social, Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2008.

59. Alejandro García, «Crímenes de Estado y experiencias postraumáticas: Argentina y Colombia en perspectiva», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, <nuevomundo.revues.org/56428> (Consultado el 20 junio 2010)

Someter a la justicia al presunto responsable de la desaparición del senador Vargas Aignasse, o poderlo enfrentar al proceso conjunto abierto por todos los crímenes cometidos en la sede de la Jefatura Provincial de Policía de Tucumán⁶⁰, debe siempre ser considerado como un síntoma de madurez democrática.

Sin embargo, algunas de las consecuencias provocadas por la dictadura nos resultan aparentemente irreversibles, por lo que podemos acabar por compartir que los diseñadores y ejecutores de esa vesánica «reorganización» han sido capaces de lograr algunos de sus objetivos. Resulta del todo llamativo advertir cómo la inclusión de la economía argentina (antes basada en la producción industrial) en los círculos del neoliberalismo es capaz de concitar apoyos tan dispares. De un lado, el de quienes pusieron en práctica estas medidas por vez primera, es decir, los militares y los equipos de economistas que los rodearon, que contradecían así su discurso de nacionalismo cuartelero en lo político, para dedicarse a poner a disposición del capital extranjero lo que antes engrosaba un Estado argentino que, como si fueran víctimas de un trastorno psicológico, veían demasiado pesado. Del otro lado, un justicialismo que ha pasado de ser el defensor del Estado benefactor y paternalista creado por Perón a promotor principal de su desmantelamiento.

Los juicios contra estos criminales, desde hace unos años hasta hoy, están sirviendo de argamasa para la imbricación, si no definitiva al menos sí duradera, de todos los grupos y actores sociales, hoy enormemente mayoritarios, que defienden que sólo mediante la impartición de la justicia se puede construir la democracia.

No obstante, la permeabilidad de la sociedad tucumana en relación al caso aquí presentado puede llevarnos a pensar que la labor de destrucción de la cultura política llevada a cabo por la dictadura fue exitosa. Y, en parte, sí que lo fue, porque una sociedad tan golpeada por la barbarie, habría debido mostrarse muy reticente ante llamamientos tan vacíos como insultantes para la historia y la memoria.

60. En esta ocasión la acusación ha presentado, por primera vez, un documento, que fue sustraído de la Jefatura Provincial de Policía, y elaborado por los represores, en el que se detallan las víctimas de las detenciones y desapariciones forzosas. Esto provoca un salto cualitativo a la hora de demostrar la planificación de esta aniquilación sistemática de parte de la sociedad a manos del Estado terrorista.

Bibliografía

- Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela: «Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del «Operativo Independencia»» (1975-76), *Documentos de Jóvenes Investigadores*, n° 9, 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA, <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI9.zip>>.
- Canelo, Paula: «Las «dos almas» del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981)», *Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 1, I, 2008.
- Crenzel, Emilio: *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001.
- *La historia política del Nunca Más*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- García, Alejandro: «Crímenes de Estado y experiencias postraumáticas: Argentina y Colombia en perspectiva», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, <nuevomundo.revues.org/56428>.
- López Echague, Hernán: *El enigma del general*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- Martyniuk, Claudio: *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Pucci, Roberto: *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007.
- Ramos Ramírez, Antonio: «La pedagogía del terror. Del modelo autoritario al escenario democrático, Tucumán 1983-1995» en Rubio Durán, Francisco A. y Delibes Mateos, Rocío: *Espacio y poder en América Latina: actores y escenarios históricos en los contextos de la dominación*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2010.
- Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- Rosenzvaig, Eduardo: *La Cepa, Arqueología de una Cultura Azucarera*, Editorial Letra Buena, Tucumán, 1995.
- La oruga sobre el pizarrón*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- Saborido, Jorge: «El antisemitismo en la Historia argentina reciente. La revista *Cabildo* y la conspiración judía», *Revista Complutense de Historia de América*, n° 30, 2004.
- Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas: historia del PRT-ERP*, Ediciones B., Buenos Aires, 2005-